

NOTICIAS

Movimiento Político por la Unidad

Número 8 y 9 – Febrero 2007

Sumario:



Voluntarifest



El día 16 de septiembre de 2006, se celebró en Budapest un gran evento que reunió a más de 11.000 personas de distintas nacionalidades y procedentes de los cinco continentes.



Movimiento político por la Unidad

¿Es posible producir en nuestra vida política frutos inspirados en los grandes valores de la paz, de la justicia, del respeto?
¿Es posible construir una política al servicio de la unidad de la familia humana?



Doctrina social de la Iglesia

Sobre los derechos humanos



Experiencia de Ángela Joo

Un ama de casa que decide involucrarse en la política y es capaz de reunir a políticos de distintos partidos.



Un testimonio. Una nueva política.

Intervención de Máximo Grillo en el VIII Congreso sobre "Católicos y vida pública", organizado por la Universidad San Pablo, en Madrid.



VOLUNTARIFEST

El día 16 de septiembre de 2006, se celebró en Budapest un gran evento que reunió a más de 11.000 personas de numerosas nacionalidades procedentes de los cinco continentes. Esta fiesta fue protagonizada por los "Voluntarios", rama del Movimiento de los Focolares, para celebrar el quincuagésimo aniversario de su nacimiento en 1956, como respuesta al llamamiento del Papa ante la entrada de los tanques soviéticos en Hungría.



Los voluntarios son hombres y mujeres laicos que se sienten llamados a dar testimonio del radicalismo del Evangelio en la sociedad de hoy. Creen en un modelo de sociedad diferente y más humana en la que las relaciones interpersonales se basan en el paradigma de la fraternidad universal.

En la raíz de toda esta vida está la espiritualidad de la unidad de Chiara Lubich que, a lo largo de los años, se ha ido difundiendo como espiritualidad colectiva, de pueblo. Una espiritualidad que ha animado una revolución de amor evangélico, capaz de difundirse velozmente por todo el mundo, no sólo entre católicos, sino también entre cristianos de otras Iglesias, entre fieles de otras religiones, entre hombres de buena voluntad que aspiran a un mundo más unido.

Es una experiencia vivida por millones de personas, presentes ahora en 184 naciones y animadas por un único objetivo. Crear vínculos de fraternidad sobre la tierra para llegar a la unidad de la familia humana.

Para alcanzar este objetivo grupos de personas de distintas partes del mundo están comprometidas en una colaboración cultural de horizontes abiertos y se han constituido como verdaderos laboratorios culturales en las distintas disciplinas que abordan las grandes cuestiones de nuestro tiempo en el campo del derecho, de la economía, de la política...



El Movimiento político por la unidad Por Lucia Crepez Fronza

El Movimiento político por la unidad fue fundado por Chiara Lubich hace 10 años. Era el 2 de mayo de 1996, en Nápoles; ¡todavía recuerdo como si fuera hoy, la emoción de aquella fundación! Estábamos presentes políticos de varios partidos, simples ciudadanos, funcionarios y, juntos, le habíamos expuesto a Chiara Lubich nuestras perplejidades: ¿Es posible producir en nuestra vida política frutos inspirados en los grandes valores de la paz, de la justicia, del respeto a la vida de cada persona, en cualquier condición? ¿Es posible construir, de verdad, una política al servicio

de la unidad de la familia humana?

Preguntas que, me parece, también hoy podríamos proponer de la misma manera, mirando la situación política de nuestros países y la de la humanidad de todo el planeta.

Chiara nos lanzó un desafío y nos dijo: es posible, pero con dos condiciones:

- Anteponer los grandes valores de la humanidad -la paz, la justicia, el amor por la persona, por la comunidad -a las personales y legítimas diversidades partidistas.
- Tomar como categoría inspiradora de la política ese vínculo que une a todos los hombres y las mujeres entre sí: la fraternidad universal, la única categoría que puede soportar el impacto de la realidad política actual que pide al mismo tiempo respuestas locales y mundiales, en la ciudad y en el mundo entero.

Terminó diciendo:

"Empezad a vivir así entre vosotros amándoos recíprocamente, respetando vuestras diversidades, apreciándolas como riquezas, buscando la unidad de intenciones entre vosotros y después con todos, a favor de todos"

¡La adhesión fue total! y nació el Movimiento Político por la Unidad.

En estos diez años la expansión del Movimiento ha sido, de alguna manera, extraordinaria. Ha sido definido como "un laboratorio internacional de trabajo político común entre ciudadanos, funcionarios, estudiosos, políticos de varios niveles, de inspiraciones y partidos diferentes, que ponen la fraternidad como base de su vida". Actualmente está presente en 15 países.

¿Cuáles son las notas principales que caracterizan esta política de comunión?

1. La primera es tratar de superar la distancia entre ciudadanos e instituciones, para construir una relación verdadera entre quien está en la institución y quien no lo está.

Todos se convierten en sujetos: ciudadanos, funcionarios, estudiosos y estudiantes de Política, políticos y militantes de los partidos, cada uno consciente de su papel específico, pero vinculados por una relación de reciprocidad. La dimensión colectiva es uno de los puntos fuerza de nuestra experimentación, que tiene como método el diálogo. En este horizonte la expresión "vocación política" ya no concierne a pocos elegidos, sino que adquiere el sentido de una llamada universal a amar al hermano.

2. La otra característica que nos distingue es la internacionalidad: hoy el horizonte de la Política es tan grande como el mundo. Los problemas de medio-ambiente, de comunicación, mercado, justicia social, ya no se pueden solucionar ciñéndonos a los límites de nuestra pequeña dimensión. La red de la Política de comunión es transnacional, la mundialidad para nosotros se convierte en un hábitus, en las relaciones entre los miembros, pero también en nuestras estructuras de gobierno.

¿Qué quiere decir en concreto? Quiere decir abandonar la estrecha visión del propio rincón de mundo, de la propia parte política, etc. para reconocer y asumir como sujeto político la familia humana.

Si cada hombre es mi hermano, su destino me interesa como el mío. Se trata de trabajar para hombres y mujeres profundamente arraigados en sus pueblos, que aman su cultura y diversidad, y perciben la diversidad y la cultura del otro pueblo como una riqueza.

Pero vayamos al corazón de la novedad: la fraternidad universal, elegida, a la luz del carisma de la unidad, como real categoría política.

¿Cómo actuar en la actual crisis política? Ahondando, descubrimos que lo que falta es una cultura adecuada, categorías que soporten el impacto de los problemas, sin eludirlos.

Elegir la fraternidad universal quiere decir tener el coraje de ir a la raíz.

Quien tiene referencias religiosas la ve como expresión de la experiencia del descubrimos todos hijos de Dios y por lo tanto hermanos entre nosotros. En cambio otros la encuentran en las raíces profundas de cada ser humano. Hoy las ciencias biológicas y médicas, por lo demás, nos dicen que no hay muchas razas sino una única raza, la humana, vinculada por características comunes a todos.

Alguien podría preguntarse si no sería más simple seguir hablando de solidaridad sin recurrir al concepto de fraternidad, un término mucho menos conocido y utilizado en Política; la solidaridad ya tiene su historia y su conjugación política específica.

Bruno Mattéi, filósofo francés, sostiene: "Al contrario de la solidaridad (gestional y humanitaria) la fraternidad es atención incondicional al otro y presupone que mi libertad no se puede realizar sin la libertad del otro y que, en este sentido, yo soy responsable".

Para él la fraternidad es un principio originario más "sólido" en relación a la construcción de una política adecuada, que afronte la totalidad de los problemas.

Y Gúrtz Jáuregui, profesor de Derecho Constitucional en la Universidad del País Vasco, lleva el discurso aún más adelante, sosteniendo que sólo de la fraternidad pueden nacer respuestas adecuadas a los desafíos de hoy. En la perspectiva de la fraternidad también adquieren nuevo sentido los puntos fundamentales del proyecto político de la modernidad: la libertad y la igualdad. Para que la libertad sea para todos un derecho fundamental, ha de poder descubrirse éste como único e irrepetible, y para que la igualdad sea de veras reconocimiento y garantía para cada uno, supone igual acceso a los recursos y a las oportunidades.

Elegir la fraternidad quiere decir sentir la posición del otro como necesaria para la construcción de la comunidad, escuchar al otro como portador de una contribución válida, poner los intereses particulares después del interés de la comunidad.

¿Cuál es el resultado? Una real capacidad de entender las preguntas de los ciudadanos y de saber dar respuestas más verdaderas. El principal lugar donde aplicar esta nueva cultura está dentro de nuestras ciudades, sea un barrio de una megalópolis, una pequeña aldea de montaña, dondequiera sea nuestro rincón de mundo, allí está nuestro desafío. Cada vez más viene en relieve la exigencia de poner en el centro de nuestro empeño justamente lo local, ese primer lugar donde se viven y se pueden cambiar las relaciones primarias, entre las personas y entre ciudadanos e instituciones. Es allí donde los dramas y los problemas de nuestra convivencia tienen su impacto cotidiano más vivo y es allí donde piden la primera respuesta. A partir de las ciudades se pueden experimentar nuevas respuestas de participación, de responsabilidad, de solidaridad a las preguntas que los ciudadanos le hacen a la Política.

El Movimiento Político por la Unidad se presenta como candidato para dar su contribución específica dentro de la historia, también mediante el empeño formativo. He aquí el proyecto escuelas, proyecto de una red internacional, también éste global y local, capaz de ir adelante mediante una sincera inculturación, que es descubrimiento de la propia riqueza.

Advertimos en efecto que un punto importante de nuestra acción tiene que ser la capacidad de crecer junto a las nuevas generaciones, transmitiéndoles a los jóvenes la formación espiritual y cultural necesaria para actuar concretamente al servicio de la propia comunidad.

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Sobre los derechos humanos



Considerar a la persona humana como fundamento y fin de la comunidad política significa trabajar, ante todo, por el reconocimiento y respeto de su dignidad mediante la tutela y promoción de los derechos fundamentales e inalienables del hombre: "En la época actual se considera que el bien común consiste principalmente en la defensa de los derechos y deberes de la persona humana" (1). En los derechos humanos están condensadas las principales exigencias morales y jurídicas que deben presidir la construcción de la comunidad política. Estos constituyen una norma objetiva que es el fundamento del derecho positivo y que no puede ser ignorada por la comunidad política, porque la persona es, desde el punto de vista ontológico y como finalidad, anterior

a aquella: el derecho positivo debe garantizar la satisfacción de las exigencias humanas fundamentales.

La comunidad política tiende al bien común cuando actúa a favor de la creación de un ambiente humano en el que se ofrezca a los ciudadanos la posibilidad del ejercicio real de los derechos humanos y del cumplimiento pleno de los respectivos deberes: "De hecho, la experiencia enseña que, cuando falta una acción apropiada de los poderes públicos en lo económico, lo político o lo cultural, se produce entre los ciudadanos, sobre todo en nuestra época, un mayor número de desigualdades en sectores cada vez más amplios, resultando así que los derechos y deberes de la persona humana carecen de toda eficacia práctica" (2).

La plena realización del bien común requiere que la comunidad política desarrolle, en el ámbito de los derechos humanos, una doble y complementaria acción, de defensa y promoción: debe "evitar, por un lado, que la preferencia dada a los derechos de algunos particulares o de determinados grupos venga a ser origen de una posición de privilegio en la nación, y para soslayar, por otro, el peligro de que, por defender los derechos de todos, incurran en la absurda posición de impedir el pleno desarrollo de los derechos de cada uno" (3).

(1) Juan XXIII, Carta enc. Pacem in terris

(2) Juan XXIII, Carta enc. Pacem in terris

(3) Ibid.: AAS 55 (1963) 275

Experiencia de Ángela Joo (Corea)

Después de volver de un congreso de carácter social, me dije: "¿ Por dónde empezar? ¿Qué puedo hacer yo como ama de casa, casada y con tres hijos para que la sociedad mejore?"

Empiezo una búsqueda en Internet esperando encontrar los nombres de los políticos coreanos. Encuentro en efecto la lista de los nuevos elegidos, cada uno tiene su sitio, por lo tanto puedo conocer su pensamiento y el programa, descubriendo lo positivo de cada uno. Además puedo rezar por cada uno.



Después contacto personalmente a algunos de estos políticos y, con ocasión del "Genfest"(1) de Corea del 2004, los invito a participar. A algunos de ellos les presento el Movimiento político por la unidad. Posteriormente me confían la preparación del primer encuentro en Corea. No me siento capacitada pero alguien del Movimiento en Corea me dice: "Si no lo haces tú, ¿quién lo podrá hacer?" Estas palabras fuertes me dan el empujón para aceptar el riesgo: mis límites son un rostro de Jesús Abandonado en la cruz. Tengo que creer que la unidad entre nosotros nos da la fuerza para ir adelante.

Así comienza el desafío.

Con algunas compañeras y compañeros vamos al Parlamento para vernos con algunos políticos que paulatinamente se ponen en contacto con nosotros y les presentamos el Movimiento Político por la Unidad. Cada vez experimentamos de modo tangible que Dios interviene.

Finalmente en septiembre de 2004 es el primer encuentro. Participan diputados del gobierno, de la oposición y funcionarios de la administración pública. Son políticos católicos y protestantes. Además también participa un budista. Es un momento de comunión entre todos. Un diputado afirma que las palabras de Chiara "la Política es el amor de los amores, porque es un verdadero servicio que unifica hacia el bien común los esfuerzos de todos son un "shock" para él porque siempre había pensado en la Política como una guerra entre partidos.

Al terminar, los políticos se ponen de acuerdo para seguir encontrándose cada dos meses.

Un diputado budista piensa organizar un foro en el Parlamento del título:

"Cómo realizar la coexistencia en la política", abierto a diputados de cualquier religión y formación política. Invita a nuestros gen(jóvenes del Movimiento de los Focolares) y voluntarios, presentándolos como personas que aman a los políticos.

El diputado líder de los protestantes capta el ideal que nos anima y decide frecuentar nuestros encuentros.

Al año siguiente, con ocasión del primer aniversario, con los quince diputados más cercanos, decidimos invitar a todos los diputados del Parlamento.

Unos días antes del encuentro, por el telediario es atacado duramente uno de los diputados adherentes al Movimiento Político por la unidad. Nos parece que todo se derrumba, pero sobre este dolor renovamos el pacto del amor recíproco. No culpamos a nadie y vamos adelante en la preparación. No sabemos cuántos vendrán, pero no importa. Preparamos todo con gran empeño: el programa, los cantos, la acogida.

Intervienen 40 políticos y juntos descubren un nuevo modo de hacer Política, una Política que nace del respeto y del amor por el otro. Entre todos hay un clima de gran fraternidad. Actualmente el Movimiento Político por la Unidad en Corea, constituido por dieciocho diputados y algunos funcionarios va adelante en un clima de gran fraternidad.

(1) Festival realizado por los jóvenes del Movimiento de los Focolares, en el que a través de canciones, danzas y experiencias, comunican a otros jóvenes su forma de vida, basada en el Evangelio.

UN TESTIMONIO. UNA NUEVA IDEA POLÍTICA

Máximo Grillo, diputado italiano de la anterior legislatura, fue invitado el 18 de noviembre pasado para intervenir en el VIII Congreso de la Universidad de San Pablo CEU de Madrid, con el título "El desafío de ser hombre", donde expuso su testimonio de vida política. Transcribimos una síntesis.

"(...) después de haberme encontrado con el MPpU, asumir la responsabilidad del compromiso político significó para mí elegir la categoría de la fraternidad universal. Y esto exige vivir como hombres libres. En Sicilia, mi región, me di cuenta de que numerosas dificultades y fracturas nacían de distintos significados que se atribuyen a algunos principios fundamentales.



Ya desde hace algunos años, junto a cuantos comparten conmigo esta experiencia, habíamos abierto un diálogo entre representantes políticos de distintos partidos para llegar a definir, antes de nada, una "gramática moral". En seguida formulamos un "pacto ético-político (Newsletter Mppu n.1, p.4), entre ciudadanos y representantes de las instituciones, que nos permitió definir públicamente reglas compartidas, como por ejemplo sobre la selección de candidaturas políticas y sobre la cultura de la legalidad... Sobre estas premisas, frente a graves vicisitudes judiciales que afectaban a representantes políticos también de mi partido (por asociación con la mafia), asumí con rigor una posición

consecuente.

Pero el banco de prueba llegó con la definición de las candidaturas para las elecciones políticas de 2006. Dado que la situación interna de mi partido no había cambiado, aceptar la candidatura al Senado que se me había ofrecido, quería decir que pedía a mis electores que dieran el voto a aquel sistema político y cultural que en los últimos años había pedido cambiar. Aunque no fue fácil, renuncié a la candidatura.

En aquellos días, vi desaparecer a mi alrededor abundantes amistades, pero de improvisto comenzaron a llegar también otros mensajes distintos, de aliento de toda Sicilia y de representantes nacionales y regionales, y otros llenos de estima y solidaridad de muchos ciudadanos que no conocía. En mi ciudad se habló de este hecho incluso en las escuelas y los periódicos políticos sicilianos abrieron con esta noticia. Me pidieron entrevistas incluso de una televisión suiza y de "Le Monde".

(...) En seguida, las investigaciones judiciales confirmaron mis razones y emergió con mayor claridad la distinción entre responsabilidad política y penal en el contexto de la criminalidad organizada. Muchos ciudadanos compartieron mi elección (en las recientes elecciones administrativas, en la ciudad recogí más del 14% de los votos) y ahora, con varios grupos, estamos trabajando para dar espacio a una nueva idea de política en el territorio.

Estamos elaborando, entre otras cosas, una suerte de "certificación pública" para atribuir la definición de "ciudad de paz" a los centros urbanos que alcancen resultados de crecimiento y desarrollo sostenible, de equidad y responsabilidad social, de participación. Hemos creado un centro polifuncional, "la aldea de la paz", donde será la categoría de la fraternidad el motor de las iniciativas y procesos políticos".